

Parábolas Y Analogías

Lección 19

La Red Y Los Tesoros Nuevos Y Viejos

por Douglas L. Crook

Mateo 13:47-52

47 Asimismo el reino de los cielos es semejante a una red, que echada en el mar, recoge de toda clase de peces;

48 y una vez llena, la sacan a la orilla; y sentados, recogen lo bueno en cestas, y lo malo echan fuera.

49 Así será al fin del siglo: saldrán los ángeles, y apartarán a los malos de entre los justos,

50 y los echarán en el horno de fuego; allí será el lloro y el crujir de dientes.

51 Jesús les dijo: ¿Habéis entendido todas estas cosas? Ellos respondieron: Sí, Señor.

52 El les dijo: Por eso todo escriba docto en el reino de los cielos es semejante a un padre de familia, que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas.

Concluiremos nuestro estudio de los parábolas del capítulo 13 de Mateo por considerar brevemente estas dos últimas parábolas de la red y de los tesoros nuevos y viejos.

La parábola de la red simplemente recalca las verdades de la parábola del trigo y cizaña. El bien y el mal coexistirán hasta que venga el día de juicio cuando Dios los separará para siempre. Este principio aplica tanto a la nación de Israel como a la Iglesia.

Dentro del Cristianismo hay ambas la Iglesia verdadera y la apóstata. Hay en la iglesia visible los que son verdaderamente nacidos de Dios y hay los que son profesores de Cristo que todavía son perdidos en su pecado. La red de la proclamación del evangelio va a atraer tanto lo bueno como lo malo. En la congregación local va a haber algunos profesores de Cristo que les gustan las actividades sociales o el ambiente de familia o otros aspectos de una congregación que manifiesta las virtudes de Cristo. Sin embargo, faltan la fe en Jesús que les hacen arrepentirse de su pecado y confiar solo en Jesús para su salvación. No debemos ser sorprendidos que hay en nuestras congregaciones personas que asisten nuestros cultos que no son salvos. No es nuestra responsabilidad encontrarlos y echarlos afuera. Al contrario, debemos invitar a los perdidos a nuestros cultos para escuchar la invitación del evangelio. Sin embargo, es nuestra responsabilidad proclamar el evangelio clara y fielmente. Que prediquemos a Cristo crucificado para dar a todos la oportunidad de aceptar o rechazar a Jesús como su Salvador. Algunos escogerán ser parte de la congregación sin aceptar a Jesús como su Salvador personal. Seguimos señalándoles a Cristo y sabemos que Jesús separará a los suyos de los que han rechazado su don de vida eterna.

Esta parábola junto con la del trigo y cizaña deben enseñarnos claramente que no es la voluntad de Dios que nosotros procuremos crear un paraíso sin mal aquí en la tierra. Dios mismo juzgará el mal del mundo al fin de esta edad de la Iglesia. También enseñan que no todos los hombres serán salvos al fin y al cabo como algunos enseñan. Los que rehusan confiar en Jesús para perdón de sus pecados y la vida eterna, serán declarados ser malos y serán echados fuera de la presencia de Dios para siempre.

Tesoros Nuevos Y Viejos

Después de la parábola de la red, Jesús pregunta a Sus discípulos si habían entendido todas las parábolas del capítulo 13 de Mateo. Contestaron, “sí.” No estoy seguro que su respuesta fue completamente honesta, pero creo que entendieron más que las multitudes curiosas.

La respuesta de los discípulos que entendieron las verdades enseñadas por las parábolas hizo a Jesús declarar la responsabilidad de los discípulos de proclamar estas verdades a otros. Jesús usó una analogía para describir la responsabilidad de los que entienden la voluntad de Dios. Tales entendidos son como un padre de familia que saca de su tesoro cosas nuevas y cosas viejas. Este padre de familia es rico y tiene un depósito de tesoros y provisiones para dar a su familia y a sus invitados y visitantes. Tiene todo lo necesario para proveer cualquier cosa para cualquier situación. A veces puede suplir la necesidad con algo viejo que ya tiene en su depósito. A veces hay necesidad de algo nuevo que no tiene a mano, pero este padre de familia tiene la plata para comprar lo que falta.

Los discípulos tenían la responsabilidad de enseñar a otros la voluntad de Dios. Tenían la revelación del Antiguo Testamento como un depósito de tesoros de verdad ya revelada, pero también estaban recibiendo revelaciones nuevas del evangelio de Jesús.

1ª Juan 1:1-4

1 Lo que era desde el principio, lo que hemos oído, lo que hemos visto con nuestros ojos, lo que hemos contemplado, y palparon nuestras manos tocante al Verbo de vida

2 (porque la vida fue manifestada, y la hemos visto, y testificamos, y os anunciamos la vida eterna, la cual estaba con el Padre, y se nos manifestó);

3 lo que hemos visto y oído, eso os anunciamos, para que también vosotros tengáis comunión con nosotros; y nuestra comunión verdaderamente es con el Padre, y con su Hijo Jesucristo.

4 Estas cosas os escribimos, para que vuestro gozo sea cumplido.

Nosotros, los creyentes que han recibido una revelación de la voluntad de Dios como fue revelada al Apóstol Pablo y a los otros apóstoles, necesitamos reconocer nuestra gran responsabilidad de compartir esta verdad con otros. Hemos sido dados un gran depósito de riquezas que no debemos acaparar para nosotros mismos nomás, sino debemos compartir este tesoro de la revelación de verdad con otros.

A veces es apropiado y necesario compartir con otros una verdad o escritura que es “vieja” o conocida y básica. A veces tal verdad conocida es

exactamente lo que es necesaria en el momento. Así escribió Pedro más tarde en 2ª Pedro 1:12 al 15.

2ª Pedro 1:12-15

12 Por esto, yo no dejaré de recordaros siempre estas cosas, aunque vosotros las sepáis, y estéis confirmados en la verdad presente.

13 Pues tengo por justo, en tanto que estoy en este cuerpo, el despertaros con amonestación;

14 sabiendo que en breve debo abandonar el cuerpo, como nuestro Señor Jesucristo me ha declarado.

15 También yo procuraré con diligencia que después de mi partida vosotros podáis en todo momento tener memoria de estas cosas.

A veces para ayudar a otros necesitamos un entendimiento o revelación de verdad más fresca y amplia que lo que teníamos antes. Ya que tenemos un entendimiento fundamental de la verdad y ya que tenemos el Espíritu Santo para revelar a nosotros todo el consejo de Dios, tenemos todo lo que necesitamos para ayudar a otros conocer la voluntad de Dios.

Yo recuerdo que cuando yo tenía 25 años y me fui a Paraguay para ayudar en la obra allá se me pidió enseñar en una escuela Bíblica. Dije al director de la escuela que no me sentí calificado o apto para enseñar en la escuela Bíblica. El director insistió y yo aceptó su invitación a pesar de ser un poco intimidado por la tarea. Muy pronto me di cuenta que yo tenía un deposito de tesoros de verdad para compartir con los estudiantes porque fui criado en una asamblea que enseñaba la gracia de Dios. Cada semana, desde niñez hasta salir para Paraguay asistía

la escuela dominical, dos cultos por los domingos y un estudio Bíblico cada miércoles. He guardado la Palabra en mi corazón y tenía cosas que fueron viejas para mí, pero nuevas para muchos de los estudiantes.

Sin embargo, había muchas escrituras que yo no había estudiado muy profundamente antes. Yo tenía que pasar muchas horas estudiando y orando para recibir nuevas revelaciones de verdad para estar preparado compartir cosas nuevas para mí y para los estudiantes. Las revelaciones nuevas fueron basadas firmemente sobre la verdad que ya yo había aprendido y estaba de acuerdo con la verdad que ya había aprendido, pero fueron nuevas y frescas. Un conocimiento y aplicación de verdad producirá más revelaciones aun más profundas de la voluntad de Dios.

Hermano, esconda la Palabra en su corazón y poseerá un depósito de tesoros de verdad del cual podrá compartir con otros cosas viejas y nuevas para suplir lo que otros necesitan para disfrutar las bendiciones de la voluntad de Dios en su vida.

2ª Corintios 3:4-6

4 Y tal confianza tenemos mediante Cristo para con Dios;

5 no que seamos competentes por nosotros mismos para pensar algo como de nosotros mismos, sino que nuestra competencia proviene de Dios,

6 el cual asimismo nos hizo ministros competentes de un nuevo pacto, no de la letra, sino del espíritu; porque la letra mata, mas el espíritu vivifica.

Permita que Dios lo llene con los tesoros de la verdad de Su palabra y usted tendrá para dar a otros riquezas viejas y nuevas para la gloria de Dios.